

TODO ESTÁ EN LA REALIDAD

Conversación entre Concha Jerez y Javier Maderuelo.

Javier Maderuelo, 1987

Publicada en el catálogo IN QUOTIDIANITATIS MEMORIAM, Concha Jerez, HALL K18, Kassel 1987

Existen trabajos artísticos, ciertas actitudes, que tienen la virtud de extender nuestro conocimiento de la realidad, presentándola en posición escorzada, de tal forma que, frente a estos trabajos y a estas actitudes, hemos de pararnos a pensar sobre el contenido mismo de la realidad.

La realidad, por supuesto, no es única. La realidad es un estado de la mente. Por lo tanto hay tantas realidades en un mismo instante como mentes pensando en ella. Se pueden formular tantas realidades sobre un objeto o acontecimiento, como espectadores atentos se encuentren observando.

Concha Jerez es de esos pocos artistas que trabaja proponiendo unas lecturas ambiguas y equívocas de la realidad, con el fin de provocar inquietud e incomodo en los esquemas de conocimiento.

En las obras de Concha Jerez, diversos objetos, cuidadosamente elegidos y manipulados, son intencionalmente colocados en puntos concretos de un espacio determinado. Esta simple operación, que por lo general no es espectacular, pretende provocar en el espectador medianamente atento la chispa de ignición que ponga en funcionamiento su cerebro para poder abarcar estados de realidad.

Este tipo de obras se conoce, en el mundo del arte contemporáneo, con el nombre de INSTALACIONES. Por esto la primera pregunta de esta entrevista va a ser:

Javier Maderuelo: ¿Qué es es una INSTALACIÓN?

Concha Jerez: Una INSTALACIÓN es una obra única que se genera a partir de un concepto y/o de una narrativa visual creada por el artista en un espacio concreto. En él se establece una interacción completa entre los elementos introducidos y el espacio considerado como obra total. En mis INSTALACIONES parto de un concepto extra-espacial, teórico, mental. A continuación desgloso ese concepto en unos elementos, que para mí los definen. A partir de ahí hago transposición a unos elementos plásticos y a unos objetos. Todo surge del espacio en cuanto a la realización de la obra total, interaccionándolo con un concepto desarrollado mediante unos elementos que se encuentran, a la vez, relacionados con él.

J.M.: ¿Qué importancia tiene el espacio en tus obras?

C.J.: Tengo un interés especial por el espacio en sí mismo. Cuando entro en un

espacio por primera vez lo mido mentalmente tomándome como referencia, incluyendo mi dimensión física. A partir de ahí intervengo en él de muchas formas. Pasear y sentir una serie de vivencias es una posibilidad, pero para mí no es suficiente; tengo que intervenir con mis historias, con mis temas, incluso con mi manera de entender ese espacio. Tengo que intervenir de dos maneras: con mi forma de ver particular, porque cada persona tiene una visión particular de la realidad, y también en función del propio espacio, con sus connotaciones, con sus características externas, dimensionales, de textura, de forma, de estructura. Las cosas que coloco están ahí en función del tema del que parto y del cual surgen los elementos que elaboro a nivel plástico.

J.M.: Tu actuación se manifiesta con la colocación de una serie de objetos que alteran temporal y parcialmente el espacio, más que con la transformación forzada de ese espacio. Esta transformación la haces con objetos. En tus INSTALACIONES no sólo hay un tema que tú eliges, sino que los propios objetos son temáticos en sí mismos y, estos objetos, se van repitiendo a lo largo de tus obras. En una palabra, tu tienes un repertorio de objetos que denota una intencionalidad. Quisiera saber ¿qué relación hay entre los objetos y cuál es tu sistema objetual?

C.J.: En el mundo de mis objetos hay muchos que se repiten porque para mí son como una especie de códigos. Si, por ejemplo, quiero establecer determinadas situaciones de "cotidianidad", tengo que poner un determinado cacharro de cocina o una palabra. Para mí el "objeto" es como una terminal de algo, una terminal del pensamiento puro, que puede realizarse de una forma u otra, y cuya finalidad está en ser punto referencial que no puede ser ni escrito mediante texto literario ni desarrollado de otra forma más que mediante un conjunto de elementos que están unidos y que, debido a este hecho, tienen que tener unas reglas entre sí al margen del pensamiento; unas reglas para que funcionen.

J.M.: Sin duda alguna los objetos que colocas en tus INSTALACIONES, a pesar de su naturalidad, resultan chocantes. Los espectadores se pueden preguntar, por ejemplo, ¿qué hace en una obra artística un cacharro de cocina?

C.J.: Dentro de cada elemento voy provocando la ambigüedad total. Puedo partir de un tema en una INSTALACIÓN que de hecho sea una pregunta; pero no sólo en el título, sino también en los elementos, voy buscando la ambigüedad. Cada día que pasa las imágenes se me vuelven más concretas y el lenguaje más abstracto. Busco crear imágenes mediante objetos provocando la ambigüedad de esas imágenes, de tal modo que si alguien ve a la vez dos o tres elementos que son contradictorios en sí mismos no tenga más remedio que reflexionar. Busco una asociación que no lleve a concreciones.

J.M.: Me gustaría que habláramos un poco más del espacio. ¿Qué capacidad de objeto puede tener el propio espacio en tu trabajo? Por ejemplo: en muchas de tus obras trabajas sobre las escaleras y, dada la importancia que cobra en estas obras, la escalera, que en un principio es una parte del espacio, parece pasar a la categoría de objeto manipulable.

C.J.: No. Evidentemente resalto la escalera en la medida en que para mí es un eje del

edificio, y puede parecer que la realzo como un auténtico objeto para que, de ese modo, la persona que se acerque se pare ante ella más. Si consigo que se pare, entonces va a empezar a entrar en el terreno de las arenas movedizas. Y eso es lo que voy buscando.

JM.: En tus obras aparecen las palabras, unas veces claramente explícitas, otras veladas en una escritura indescifrable y fragmentada. ¿Las palabras se parecen en tu obra a los objetos?
¿Son acaso objetos?

C.J.: No. Incluso los mismos objetos son referenciales.

J.M.: Por ejemplo, la palabra "Diario", que tú utilizas junto a la tabla de lavar, para mí altera la tabla como la alteraría la superposición sobre ella de otro objeto.

C.J.: Al colocar eso se genera un proceso dinámico a través de la palabra. La palabra tampoco es un objeto, es un enunciado que puede llevar a una turbulencia mental.

J.M.: ¿La palabra sería la charnela o el punto de unión o inflexión entre los objetos y los conceptos?

C.J.: Sí. Exactamente.

J.M.: ¿Qué es para tí un concepto? ¿Cómo manejas los conceptos hasta llegar a convertirlos en ese espacio transformado?

C.J.: Los conceptos me surgen por la reflexión ante la vida diaria. La realidad inmediata me sirve para reflexionar, para aprehenderla estéticamente en cuanto a sistemas y estructuras. Todo está en la realidad. En función de las vivencias cotidianas reflexionas o no unas cosas u otras. Mis proyectos me surgen de ahí. En un momento determinado estoy pensando en unos temas. A partir de esos temas necesito encontrar los espacios adecuados, pero a veces son los espacios los que me sugieren esos temas sobre los que estoy preocupada.

J.M.: ¿Puedes explicar cuáles son las ideas, los motores, los temas que usas ahora?

C.J.: Tengo una serie de temas que funcionan al mismo tiempo. Por ejemplo: no me desembarazo del tema de la "medida". Sobre la medida sigo haciéndome preguntas, voy buscando terminales de salida a la complejidad del concepto. Intento desarrollarlo en el trabajo de INSTALACIÓN, de PERFORMANCE.

Quizás el tema fundamental es el de la "memoria"; sobre él llevo trabajando desde el año 1983 y le sigo viendo relaciones diferentes, aspecto que no había considerado. Al mismo tiempo estoy trabajando muy de lleno en el tema de la "cotidianidad". Esa cotidianidad que la entiendo no sólo con lo que te encuentras todos los días y que pasa inadvertido, sino también la cotidianidad que se da, por ejemplo, en la reflexión sobre el pasado. Hay una cotidianidad en el concepto que tenemos de ver el pasado que ya no

tiene relación con el pasado.

J.M.: Estoy interesado en saber qué importancia das al método en las artes.

C.J.: Desde hace mucho tiempo, en cada uno de los trabajos, una vez realizado, reflexiono sobre mi propio método. De los otros artistas, aparte de las obras, lo que más me interesa son sus escritos y las entrevistas en las que me dan determinadas claves sobre su metodología.

J.M.: Hasta ahora hemos hablado del espacio, de los objetos, de las palabras, de los conceptos y de los temas de tus INSTALACIONES, es decir, de elementos internos de la obra, pero ¿qué papel cumple el espectador en tus INSTALACIONES?

C.J.: Me interesa situar al espectador ante la obra a partir de las preguntas que él se pueda formular, provocando su capacidad de perplejidad, generándole una relación diferente con el espacio.

J.M.: En este sentido, ¿tu obra se podría calificar de "obra abierta", de obra que el espectador puede reconstruir o consideras que tu obra, por el contrario, está cerrada en el momento en que la has acabado?

C.J.: Está absolutamente cerrada, incluso en mis trabajos de acción.

J.M.: Esta conversación resume una parte del pensamiento de una artista, Concha Jerez, que reivindica los conceptos y los mecanismos del pensamiento y de la memoria colectivos como materia en la cual el artista debe meter las manos, ensuciándose las de realidad.